

LA AMARGURA

"Mirando con diligencia no vaya a ser que a alguien le falte la gracia de Dios, no sea que brotando -de él- alguna raíz de amargura - esta os- atribule y de ese modo muchos se contaminen;" Hebreos 12:15

PROFECÍAS
PARA LOS HIJOS
DE DAVID
- 10 - 01



La Amargura

Libro 10, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Octubre 2021
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

El rencor es uno de los mayores males que aquejan a la Familia en la actualidad. Es bastante grave. Cuando una persona se vuelve rencorosa, se disocia de la libertad del Espíritu y no puede captar las verdades profundas de Mi Palabra. Se le endurece el corazón, y la tierra en la que desearía sembrar Mis semillas se reseca, se endurece y se hace impenetrable. Cuanto más tiempo se permita a alguien guardar rencor, más posibilidades hay de que se endurezca, se enfríe y se vuelva ajeno a la vida de Dios.

Muchos resentidos ni siquiera perciben el resquemor que los afecta. No se dan cuenta del peligro, o del daño que eso produce a su relación conmigo y con los demás. Es un mal muy grave que hay que dejar al descubierto. Es uno de los obstáculos más grandes y más extendidos que se alzan contra la unidad, porque presenta numerosas facetas; el rencor puede afectar o afligir a la gente por muchas vías, y puede nacer a raíz de muchas circunstancias y motivos.

El rencor está muy relacionado con el odio, la discordia y los celos. Si se deja que siga su curso puede acarrear el fin de Mis hijos, de sus ministerios, de la labor que llevan a cabo para Mí. El rencor es instrumento poderoso del Enemigo, ya que a menudo es sutil. Los que caen en el pecado del rencor piensan que tienen la razón, por lo que con frecuencia no luchan por deshacerse de él. Esperan que la otra persona dé el primer paso. Consideran que ellos han sido los agraviados por lo que se merecen que les pidan perdón; se merecen que la otra persona se humille primero e incluso se arrastre a sus pies para pedirles perdón. En tanto que la persona rencorosa se aferre a esas ideas y deseos, es imposible que reine la unidad.

Hay que poner en evidencia ese rencor, que proviene del Enemigo. Es preciso poner de relieve los peligros de ese pecado, a fin de que cuando el fuego de Mi Espíritu remuerda la conciencia a Mis hijos, éstos tomen las medidas para deshacerse de ese instrumento del Enemigo, de esa emoción negativa, de ese pecado que está debilitando tanto a los hijos de David. ⁽¹⁾

El resentimiento es parecido a una raíz mortal que, como toda raíz, es mayormente invisible desde la superficie. Las únicas partes que se ven son las hojas y las ramas que crecen desde la raíz, y el fruto que dan. Aunque no se ve, se desarrolla bajo la tierra de vuestro corazón y cada vez se hace más fuerte, robando la vida y el alimento que proporciona el suelo, de tal modo que en sus alrededores no puede crecer ninguna de Mis tiernas plantas. El hombre prudente ve eso, reconoce que hay una raíz de amargura, y no se avergüenza de sacar la pala y cavar para arrancarla, a fin de librarse de ella. Sabe que no tiene nada de vergonzoso cuidar bien el huerto de su corazón y eliminar las malas hierbas. Lo único vergonzoso es dejar que crezcan, se multipliquen y echen a perder la cosecha.

Dado que el resentimiento es difícil de detectar y por otra parte deseo que todos Mis

hijos y agricultores lo desarraiguen de su corazón, os haré una descripción que os ayudará cuando hagáis examen de conciencia para ver si lo halláis en vuestro corazón. Comienza siendo muy pequeño, como una diminuta semilla. Ésta puede presentarse de formas muy variadas: por ejemplo, cuando os sentís agraviados; cuando cometéis u os parece que habéis cometido un error y no os lo perdonáis; cuando envidiáis a otros pensando que su situación es mucho mejor que la vuestra; cuando analizáis la vida que lleváis y se os ocurre que si Yo de verdad os amara os habría dado otra cosa o habría cuidado mejor de vosotros. Todo eso son semillas de resentimiento.

Cuando en un corazón crece una raíz de amargura, ninguna otra planta puede ocupar esa parte del suelo. La tierra queda contaminada; y esa parte del corazón, adolorida e irritable. Ese es uno de los síntomas de que albergáis resentimiento: que os irritéis fácilmente por alguna cosa u os deis cuenta de que soléis resentiros ante determinadas situaciones. Si ciertas circunstancias os causan batalla repetidamente y, después de tomar las medidas necesarias para limpiar vuestro corazón de malas hierbas, regar las flores y cuidar esa parte de vuestro huerto, veis que todavía hay dificultades, es síntoma de que tenéis ahí una raíz amarga de resentimiento. Debéis arrancarla y libraros de ella.

Otros síntomas son: albergar sentimientos desagradables y negativos hacia determinada persona o circunstancia, incluso hacia uno mismo; ser incapaz de aceptar el perdón de los demás o el Mío; ser incapaz de aceptar la ayuda y el amor de otras personas; ser incapaz de cambiar cuando Mi Espíritu sopla y levanta nuevos vientos, y aferrarse a lo antiguo en vez de desear dar los pasos que os permitan avanzar a lo nuevo; revivir continuamente o recordar a menudo ciertos sucesos desagradables. Muchas veces esos son síntomas de resentimiento.

Perdonar de verdad es perdonar y además olvidar. Aunque no os olvidéis por completo del asunto de un momento para otro, al recordarlo estará cubierto por una capa del perdón, y no os dejará mal sabor de boca. Si os deja amargor, es síntoma de resentimiento, y debéis pedirme que lo arranque de raíz y os ayude a perdonar de verdad y olvidar la cuestión por amor.

Otros síntomas son: no querer abriros a los demás para darles amor; no querer dar o compartir libremente por miedo a salir perjudicados o lastimados; no querer abrir vuestro corazón a los demás; estar siempre pensando en el pasado o considerar que éste fue mejor.

La murmuración es la voz del resentimiento. El descontento es una señal de que hay resentimiento. La malquerencia es un brazo del resentimiento, que se extiende hacia otras personas para estrangularlas.

Es difícil detectar el resentimiento. La mejor forma de descubrir si tenéis una raíz amarga de rencor en el corazón es preguntármelo a Mí. Pedidme que examine la tierra de vuestro corazón y ved si os señalo o indico algún rincón en el que debéis mirar bien. Si encontráis algo, preguntadme qué debéis hacer al respecto, cómo podéis libraros de ello, cómo arrancar de raíz ese resentimiento, y qué fue lo que lo causó.

Si uno trata de librarse del resentimiento por su cuenta, es un proceso largo y pesado. El corazón es como un huerto lleno de flores y plantas; unas son para alimento, otras de adorno, otras se cultivan con fines medicinales, y otras para emplearlas como condimento. Podría

decirse que todas esas plantas son los sentimientos, los rasgos de personalidad, los pensamientos, los actos y lo que hay en el fondo del corazón. Unas son buenas y otras malas. Algunas hay que arrancarlas, como las malas hierbas, y deshacerse de ellas. Otras hay que cuidarlas con mucha ternura y desvelo para que alcancen su plenitud de belleza o rindan el máximo fruto.

Hay muchos otros síntomas del resentimiento. Es algo muy variable, que se manifiesta de forma diferente en cada persona. Esos mismos síntomas no siempre tienen su origen en el resentimiento; a veces la raíz es otra. Por eso, la mejor forma de saber si tenéis una raíz de amargura es preguntar al Jardinero Jefe. Si algo anda mal en una parte de vuestro jardín, si las plantas buenas y amorosas se están muriendo, o el suelo está adolorido y da problemas, pedidle a Él la solución. Él os la dará y procurará corregir lo que anda mal, sea lo que sea. ⁽²⁾

Una raíz de amargura no es algo fácil de resolver. Para matarla o deshacerse de ella no basta con cubrirla de tierra y plantar flores encima, ni siquiera con colocar encima una losa de mármol o de cemento, o un banco o una figura decorativa. Hay que cavar y desenterrarla del todo, pidiendo ayuda al Jardinero Jefe para que no quede resto alguno de la raíz, para que limpie y purifique el suelo del corazón y llene luego el hueco de tierra nueva y plantas, flores o árboles que ocupen su lugar.

El único capaz de llevar a cabo la operación con éxito es el Jardinero Jefe, que en muchos casos recaba la ayuda de otros. A menudo, para librarse de una raíz amarga de resentimiento hay que pedir oración a otras personas y confesar humildemente que se tiene dicha raíz, permitiendo así que el Jardinero Jefe y Sus ayudantes tengan acceso ilimitado a la parte del jardín del alma que necesita ayuda.

Vuelvo a decir que no tiene nada de vergonzoso descubrir que se tiene una raíz de amargura; pero es preciso arrancarla. Lo único vergonzoso es descubrir que se tiene una raíz así y no lanzarse al ataque para arrancarla y destruirla. Es una raíz que se extiende con rapidez, y en poco tiempo puede echar a perder el huerto. Cuanto más se desarrolla, más cuesta desenterrarla y más trastornos causa en el resto del vergel.

Aunque se trata de una hierba maligna muy tenaz, que tiene una raíz muy resistente, ¡Mi amor es mucho más fuerte! Mi amor es el antídoto del resentimiento. Mi amor y Mi perdón pueden cubrir multitud de pecados. Mi amor es más fuerte, mayor y más poderoso que el rencor. En cuanto clamáis a Mí pidiendo que os libre, ahí estoy presto a ayudaros a desenterrar esa amarga raíz del jardín de vuestro corazón y llenar luego el hueco con Mi amor, Mi paz, Mi gozo, Mi contentamiento, los dones de Mi Espíritu y hermosas flores y árboles frutales que no podían crecer hasta entonces en ese lugar.

¡Estoy listo y dispuesto! ¡Lo único que tiene que hacer cualquiera de Mis hijos es pedírmelo, y Yo lo ayudaré, salvaré y libraré! ⁽³⁾

Vigilad el jardín de vuestro corazón. En ningún momento permitáis que brote el mal. Es preciso que vigiléis con cuidado y diligencia el jardín de vuestro corazón y vuestros pensamientos, ya que todo lo que no se me sujeta se convierte en una posible vía de entrada

para las influencias, pensamientos y semillas malignas del Diablo. Si estáis resentidos, no puedo brindaros plena protección. Cuando estáis resentidos, no podéis verdaderamente levantar bandera contra el Enemigo y sus ataques. Cuando estáis resentidos, os encallecéis al sonido de Mi voz y a los avisos de Mi Espíritu, porque el resentimiento nace del orgullo, la insumisión y la falta de perdón.

Cuanto más tiempo alberguéis resentimiento, más influirá éste en vuestro corazón, vuestros pensamientos y vuestro espíritu. Los rencorosos son los que no han oído y aceptado el silbo apacible de Mi voz cuando les decía: “¡Perdonad! ¡Perdonad y olvidad!” No hicieron caso. En muchos casos, los resentidos no desean perdonar y olvidar, porque les parece que tienen razón, que han sido agraviados y que por tanto merecen defender su resentimiento y ver sufrir a quien los ofendió. Desean ver su castigo.

Rencor es sinónimo de orgullo. Es sinónimo de rebeldía. Es sinónimo de falta de perdón. El rencor es pecado. Está mal, y puede alejaros de Mí y de Mi bendición y protección. Los que abrigan resentimiento se separan a sí mismos de la corriente de Mi Espíritu.

El resentimiento es como un veneno de acción lenta que debilita y va matando irremediablemente, poco a poco, día a día. Los resentidos no se resienten tan sólo contra quien los agravió, sino también contra Mí por permitir el agravio. Les parece que fallé, que fui injusto, que les volví la espalda al permitir que les pasara algo tan terrible, tan injusto y tan inmerecido. El rencor, además de levantar un muro entre el rencoroso y la persona que, según éste, lo ofendió, levanta también una barrera entre él y Yo. El resentimiento es fruto de la falta de fe, de la falta de confianza; es considerar que uno sabe más que Yo. Es un deseo santurrón de juzgar, sentenciar y pagar al otro con la misma moneda.

Esas actitudes del corazón y de la mente no me acercan a vosotros, y tampoco contribuyen a que Mi Espíritu tenga rienda suelta en vuestra vida. No os acercan a Mí de forma que Yo me pueda acercar a vosotros. Tienen el efecto contrario. Os distancian, os vuelven incrédulos y van apagando vuestro amor por Mí. Os cierran y os endurecen. Hacen que resistáis Mi Amor por vosotros.

Si dejáis que el resentimiento siga su curso, no conseguiréis sino que os debilite cada vez más. Con el tiempo, tendréis el corazón y la mente más receptivos a las dudas del Enemigo, pues el resentimiento es como un arado que va labrando el suelo de vuestro corazón y preparándolo para las semillas de las dudas malignas del Enemigo. Así como Mi pene ara la tierra de vuestro corazón en preparación para recibir Mi simiente, a fin de que ésta arraigue hondo en vuestro corazón y vuestra vida, el resentimiento prepara el terreno de vuestro corazón para recibir la simiente del Maligno: sus dudas, mentiras y temores. ¿Qué preferís, pues? ¿El arado de Mi pene que os prepara para Mi simiente? ¿O el del rencor del Diablo, que os prepara para la suya?

¡Perdonad ya, para que os libréis de las maquinaciones del Diablo! El resentimiento nace del orgullo. Cuando guardáis rencor, os parece que sabéis más que Dios; pensáis que, de haber estado en el lugar de Dios, jamás habrías permitido tal cosa. Todo habría resultado de otra manera, y las cosas irían mejor.

El resentimiento está íntimamente ligado a las dudas, pues los que dudan también creen saber más: más que sus pastores, más que su rey y su reina, más que Dios, y consideran que si

podrían hacer las cosas de otro modo, todo sería mejor. ¡Cuidaos, pues, del resentimiento! ⁽⁴⁾

Les voy a hacer una pregunta: ¿cuánto importa tratar una infección física? Un desacuerdo equivale a una lesión en la unidad, una raspadura o una herida abierta. Aunque esas heridas las provoquen personas con malentendidos motivados por personalidades cortantes o insensibles, en general -en realidad la mayoría de las veces-, esas heridas las causa el Enemigo.

Se cuela entre las filas de ustedes, y en cuanto ve la ocasión de echarle a otro la culpa, les hace un tajo y luego les explica por qué fue la culpa de ese. «Ha hecho mal; mira lo que te hizo». La verdad es que fueron emisarios de Satanás los que infligieron la herida. Satanás suele ocultarse en las sombras y enseguida acusa a otros de lo que él ha hecho.

Digamos que uno tiene un roce con otro miembro del Hogar. El Enemigo lo ve como una ocasión de conseguir que ponga los ojos en esa persona y le eche la culpa. Dirá algo como: “Si estás metido en esta situación es porque fulano te trata sin amor y de modo hiriente”. Entonces el problema se agravará, porque el primero se irá convenciendo cada vez más de que tiene la razón y el otro no. Así, el Enemigo los convence de que el otro es culpable del roce y de la desunión, cuando esos malos sentimientos los suscitó el mismo Diablo.

Es fácil adoptar la mentalidad del Enemigo y pensar: “¡Mira lo que me hizo fulano! ¿Cómo pudo ser tan desgraciado y falto de amor?” Entonces la perspectiva del Diablo empieza a echar raíces e infectar la herida con resentimiento y desunión. Lo que a lo mejor empezó como un conflicto personal con un integrante del Hogar que se podría haber resuelto fácilmente con amor, oración, humildad y buena comunicación, el Enemigo puede exagerarlo motivando a echar al otro la culpa, en vez de al verdadero responsable, el Enemigo, que trata de aprovecharlo para deshacer la unidad.

A continuación, cada vez que ustedes miran hacia abajo, el Enemigo tapa la herida con la mano para que no vean que la infección se está extendiendo y empeorando. Les dice: “Bah, no está tan mal; no es nada. Tienes derecho a sentirte así. No hay motivo para curar esta herida; al fin y al cabo la culpa es de fulano. Que se ocupe él, tú no tienes nada que ver”. Parece una tontería cuando lo explico de esta forma tan clara, ¿verdad? Pues eso es lo que pasa en muchos casos de desunión y ataques contra la unidad.

Lo malo es que mientras se desentienden de la parte que les toca de responsabilidad y del deber que tienen de ocuparse del problema, el Enemigo tiene oportunidad de introducir más microbios en la herida. Después se convierte en una rendija en su armadura por la que puede meterse y comenzar a envenenarles el torrente sanguíneo espiritual, a consecuencia de lo cual empiezan a surgir problemas en otros aspectos de su vida. Las otras heridas y raspones se infectan también, porque se apartan la mano de un golpe cuando trato de atenderlos.

Si permiten que se agrave la herida de la desunión y el resentimiento, acabará por extenderse a otros aspectos de su vida. Aunque la desunión surja con una sola persona, si crece, al poco tiempo el Enemigo empezará a infectar otros aspectos de su vida. Digamos que tuvieron dificultades con otra persona en alguna ocasión, y se acuerdan y resienten también

con ella, y la cosa se agrava hasta que se resienten y acaban desunidos con casi todo el mundo.

En el fondo, depende de que decidan hacer algo o desentenderse imaginando que no pasa nada. Si no actúan, la infección crece y se empeora hasta enfermar gravemente al espíritu. Si toman medidas inmediatas, verán quién es el verdadero atacante y podrán arremeter contra el Diablo, que fue quien dio la puñalada y provocó la herida. ⁽⁵⁾

Pueden llamar este demonio Resentimiento, pues tiene el espíritu más amargado y rencoroso que se puedan imaginar. Lo lleva por elección propia, no porque sea su destino. Trabaja junto con Pan y el demonio del Rechazo para convertir las cosas dulces de la vida -o las cosas de las que pretendo hacer brotar la dulzura- en recuerdos amargos, desagradables y tristes.

Él no puede hacer que nadie se vuelva amargado. Solo puede introducirse cuando alguien permite que el orgullo y el resentimiento aumenten en su vida hasta el punto en que le abre la puerta y es como que llama a su plaga. A partir de ese momento él trabaja junto con Pan y el demonio del Rechazo y llegan a influir en los recuerdos y en el enfoque con que la persona mira la vida, a transformarlos, de modo que considera que tiene motivo para cargar con el peso y el veneno del resentimiento. Es como si la convenciera de que necesita ese veneno espiritual de él para ser feliz, o de que el hecho de llevarlo encima rectificará la situación, mejorará las cosas o al menos le permitirá vengarse de las personas que considera que la han agraviado. Nada de eso es cierto.

Si alguien deja que el resentimiento more en su corazón, lo que pasará es que su espíritu se pondrá cada vez más oprimido, enfermo y amargado. Con esto no quiero decir que el demonio del resentimiento pueda habitar en el corazón de una persona que me conoce, pues estoy Yo en ese corazón. Sin embargo, él influye en su mente y pensamientos cada vez que le da cabida mediante el orgullo, y deja rastros de su veneno que siguen creciendo en su ausencia. Es muy triste ver un espíritu aplastado, enfermo y debilitado hasta tal punto que ni siquiera desea recuperarse. Aquellos que saben realmente lo que el resentimiento le hace a una persona le huyen como a la peste, pues eso es lo que es.

Naturalmente, Yo tengo el antídoto y puedo ayudar a cualquier persona a limpiar su espíritu y renovarse. Sin embargo, debe estar dispuesta a dejar su orgullo, a despojarse del sentimiento de que ha sido agraviada y a dejarme que limpie incluso los recuerdos de lo que piensan que ocurrió. Es que cuando alguien está influido por el demonio del resentimiento, sus recuerdos siempre están distorsionados.

Pueden orar contra Resentimiento, pues al igual que a todo ente espiritual que los combate a ustedes, pueden atarlo y frenarlo con sus oraciones e invocando las llaves. Pueden orar por sus seres queridos que no están en la Familia, pero en tanto que se sometan al orgullo, el resentimiento no tardará en hacerse presente, y ello le abre la puerta al rencor. Por eso tienen que orar también para que humillen su espíritu ante Mí o para que acepten lo que haga para que se vuelvan humildes y Mi perspectiva de las cosas a fin de que no sean siempre presa fácil. ⁽⁶⁾

Cuando estáis rencorosos, no puedo brindaros Mi plena protección; no podéis levantar bien bandera contra el Enemigo y sus ataques; os ensordecéis a Mi voz y a los avisos de Mi Espíritu. Se debe a que esos sentimientos son efecto del orgullo, la insumisión y la falta de perdón. Cuanto más tiempo guardéis rencor, más influencia tendrá este en vuestro corazón, vuestros pensamientos y vuestro espíritu. Los rencorosos no han oído, escuchado u obedecido el silbo apacible de Mi voz que les ha dicho: “Perdonad. Perdonad y olvidad”.

En muchos casos, los rencorosos no quieren perdonar y olvidar, porque creen que tienen razón, que han sido agraviados y que su resentimiento está justificado. Les parece que merecen ver sufrir a quienes les han hecho daño. Quieren ver el castigo de quienes les han hecho mal.

El rencor es orgullo. Es insumisión y falta de perdón. El rencor es pecado. Está mal, y puede apartaros de Mí, de Mis bendiciones y de Mi protección. Los que están amargados se cierran a Mi Espíritu. El rencor es una especie de veneno de efecto gradual, que va debilitando y matando de forma lenta pero inexorable, día tras día.

Los rencorosos no sólo están resentidos contra quienes los han agraviado, sino también contra Mí por haber permitido lo que sucedió. A su juicio fallé; fue injusto de Mi parte que les volviera la espalda y consintiera que les aconteciera algo tan terrible y tan abusivo que a su modo de ver no merecían. El rencor levanta una muralla entre el rencoroso y la persona que éste considera que le ha hecho mal, y también entre el rencoroso y Yo.

El rencor se debe a una falta de fe y de confianza, a que alguien cree que habría sabido hacer las cosas mejor y desea santurrónamente dictar sentencia contra la otra persona y hacerla sufrir tanto como él ha sufrido. Sin embargo esa forma de pensar y de sentir no me acerca a vosotros, no permite que Mi Espíritu obre libremente en vuestra vida. No os acerca a Mí para que pueda acercarme a vosotros. Tiene el efecto contrario. El rencor os lleva a distanciaros, a ser incrédulos, y apaga el amor que me tenéis. Os cierra y endurece y hace que os resistáis al amor que os doy.

Si dais rienda suelta al rencor, os debilitáis cada vez más, y con el tiempo vuestro corazón y vuestros pensamientos llegan a ser más receptivos a las mentiras del Enemigo. El rencor es como un arado que labra la tierra de vuestro corazón, preparándola para acoger la semilla de las dudas malignas del Enemigo. Perdonad ya, y os veréis libres de las maquinaciones del Diablo.

El rencor es fruto del orgullo. Cuando estáis resentidos pensáis que sabéis mejor que Dios qué es lo que más conveniente. Pensáis que, de haber estado en el lugar de Dios, no habríais permitido tal cosa, y todo sería diferente, la situación sería mejor. El rencor es afín a la incredulidad, pues los incrédulos también creen que sabrían obrar mejor: mejor que sus pastores, que sus reyes, que Dios. Piensan que si pudieran hacer las cosas de otra forma, las harían mejor. ¡Ojo, pues, con el rencor!⁽⁷⁾

Todas las Cosas Obran Juntas para Bien

Mis estimados hijos, ¡cuánto os amo! He dispuesto para vosotros, Mis amores, el misterio de la vida, y he puesto dentro del libre albedrío esta medida de protección para todos Mis hijos. Se llama la promesa de Romanos 8:28. Es la promesa que os hago de que, suceda lo que suceda, elijan lo que elijan quienes os rodean, ciertamente llevaré a cabo el perfecto plan que he trazado para vuestra vida. Haré que todo redunde en vuestro bien, en la medida en que me lo permitáis. En la medida en que me améis, confiéis en Mí y os sometáis, puedo tomar las situaciones malas y hacer que os sean de provecho.

No es que Yo desee esas malas situaciones, pues Mi intención es que toda la humanidad aprenda a amar y a convivir en amor. Sin embargo, como los hombres no son perfectos, como tenéis libre albedrío y con frecuencia tomáis decisiones egoístas, os hice esa promesa a vosotros, Mis hijos que me aman, a modo de medida preventiva, para que sepáis que, independientemente de las decisiones que tomen quienes os rodeen, puedo hacer que redunden en vuestro bien.

Como dije a Mis discípulos cuando me encontraba en la Tierra, “es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por el que viene el tropiezo!” (Mat.18:7.) En este mundo habrá injusticia, habrá egoísmo y se causará dolor y dificultades a los inocentes. Más la promesa que hago a todos Mis hijos es que tengo poder para anular el mal y sacar provecho de toda circunstancia en que os encontréis.

Ese es uno de los misterios de Mi Espíritu: que tengo un plan tan perfecto que no puede fallar, y aun así os doy libre albedrío y poder para cambiar las cosas mediante vuestras decisiones. Elijan lo que elijan quienes os rodean, soy capaz de daros lo que más os conviene. ¿Lo creéis? ¿Creéis que sé lo que más os conviene, que aunque los que os rodean tomen decisiones que no concuerden con Mi voluntad, con Mis leyes de amor y de una vida de amor, puedo valirme de esas decisiones en vuestra vida para lograr lo mejor? Sí puedo, y lo haré en tanto que me améis y me confiéis vuestra vida.

Nunca permitiré que los errores ajenos os priven de lo mejor que tengo para vosotros, de Mi suprema voluntad. Aunque tarde un poco en llegar, Mi designio se cumplirá en vuestra vida, decidan lo que decidan los demás, siempre y cuando guardéis la fe, luchéis y no os deis por vencidos. A veces lo que a Mí me parece óptimo difiere de lo que vosotros consideráis mejor. A veces lo óptimo para Mí es que estéis más quebrantados, que tengáis más compasión, que comprendáis mejor a los demás, que seáis más humildes. Todas esas cualidades forman parte de lo que estimo mejor para vosotros, y a veces se adquieren mediante quebrantamientos, que en ocasiones son consecuencia de acciones indebidas de otros.

Hijos Míos, no es que Yo desee que sufráis, ni que cree situaciones o circunstancias que os lastimen. Sin embargo, a veces sufrís debido a ataques del Enemigo o a errores, pecados y malas decisiones de otros. Con todo, Yo puedo hacer que redunden en vuestro bien. Y aunque tenga que corregir a otros o hasta castigarlos por sus actos, puedo hacer que sean también de

provecho para ellos siempre que me lo permitan.

Confiad en Mi amor, en la perfección de Mi plan, en que aun cuando los que os rodean obran al margen de Mi Ley del Amor, puedo protegeros, y sólo permito que os afecte aquello de lo que Yo me puedo valer para vuestro provecho. ¡Creed en Mi promesa infalible, y seréis liberados! ⁽⁸⁾

Mi promesa de que todo redundará en bien de los que me aman y son llamados a Mi servicio no tiene excepciones. Podrían pasarse el día imaginando situaciones y casos terribles, y sin embargo, no hay un solo ejemplo de los que puedan imaginar o de la vida real en que Yo no pueda indicarles algún beneficio que pueda causar tanto para ustedes como para todos los afectados. Y encontrarle el lado bueno a una mala situación no es un mero ejercicio de alegría o una buena idea; es vital para su salud espiritual.

Si no son capaces de aceptar que puedo haber escrito derecho con renglones torcidos, seguramente jamás serán capaces de perdonar de lleno y olvidar todo eso, y ello puede conducirlos al resentimiento, que es un pecado espiritual de consecuencias catastróficas.

Muchos albergan resquemores por experiencias que han tenido, ya sea que tuvieran que ver con normas antiguas de la Familia, la forma en que los trataran, algo que les ocurriera, algo con lo que no estuvieron de acuerdo, alguien que les hizo daño, etc. Muchos sufren con recuerdos así porque no permiten que Yo les señale el provecho que se puede sacar de la situación.

A muchos les parece terrible que se diga siquiera que se pueda encontrar algo bueno en casos así, porque consideran que con ello se resta importancia a lo que vivieron. Tales personas tienden a ser bastante santurronas y ciegas. Se niegan a darse cuenta de que si bien es posible que Yo no esté de acuerdo con todo lo que les ocurrió, todo redundará en bien de los que me aman y han sido llamados conforme a Mi propósito, y seguramente hay algo que puedan aprender de esas experiencias. Como mínimo, puedo valerme de tales situaciones para convertirlos en personas mejores, más humildes, compasivas y comprensivas. Pero si andan con las anteojeras del resentimiento y lo único que pueden decir es que estuvo mal, nunca aprenderán de la situación, nunca perdonarán ni olvidarán el pasado, y ello les pondrá trabas espiritualmente.

En Mi Palabra están muy bien documentados los peligros del resentimiento y cómo pueden crecer esas raicillas amargándoles su actitud hacia la vida. Por esa razón, es vital que no se permitan recordar solo lo malo de alguna situación, por terrible que haya sido. No será el más agradable de sus recuerdos. Quizá hasta les cause dolor, y desde luego es posible que hasta ahora no le hayan visto nada de bueno. Pero si rechazan la perspectiva negativa del Enemigo y me preguntan cómo quiero valerme en concreto de esa situación para beneficio de ustedes, puedo eliminar ese resentimiento y hacer que nazca gloria de sus cenizas.

¿Puede haber mayor triunfo que sacar algo bueno de lo malo? Es la mejor forma de sobreponerse a heridas del pasado y a cuestiones con las que no se está de acuerdo; no con el resentimiento ni mediante pensamientos revanchistas, sino permitiendo que Yo los convierta en mejores personas gracias a esas malas experiencias. De esa manera el Diablo no gana por

ningún lado. No solo fue incapaz de detenerlos con la dificultad, sino que los ayudó a fortalecerse, porque aprendieron, maduraron y se hicieron más humildes y amorosos gracias a ella, no menos.

Pero si se niegan a hacer eso, no solo se aferran al enojo y resentimiento y dan campo al rencor para que crezca; si no dejan que Yo haga surgir gloria de sus cenizas, lo que hacen en realidad es echarme a Mí la culpa, decir que soy el culpable por permitir que se diera en su vida una situación que no tenía nada de bueno, ningún beneficio, y de la que no podía valerme en modo alguno. Es muy peligroso que alberguen resentimiento hacia Dios. Es mucho peor que cualquier cosa o persona que les causara el dolor o enojo.

No pueden desechar la posibilidad de que aunque ciertas experiencias fueran malas y se tratara de errores, es posible que Yo las permitiera porque tenía un propósito mayor. Piensen en el siempre pertinente ejemplo de José y lo mucho que sufrió: rechazo por parte de sus hermanos, malos tratos, esclavitud, penas, falsas acusaciones, encarcelamiento. Todo eso fue malo. Sin embargo, al final vio claro que si bien todo eso fue terrible, a la larga Yo me proponía algo bueno. Si se hubiera resentido y consumido en la cárcel y la esclavitud echando la culpa a todos los afectados por el resto de sus días, nunca se habría remontado por encima de esas circunstancias ni habría cumplido el propósito que Yo tenía para él.

El hombre no puede ser más justo que Dios. No pueden decirme que en mi lugar habrían actuado de otra forma. Eso es, en esencia, lo que hacen cuando juzgan farisaicamente y dicen que no debería haber permitido ciertas cosas. Saben que estoy obligado a cumplir Mi Palabra, así que en todos los casos deben dar por sentado que, independientemente de lo que piensen, la situación tuvo su lado bueno, ¡y tienen el deber de descubrirlo!

Pueden liberarse mucho dejando que les indique las formas en que pueden beneficiarlos las situaciones penosas o malas. Luego, aunque no puedan dar plena aprobación a los errores pasados y considerarlos algo bueno, podrán ver que los incorporé al gran tapiz de su vida a fin de que estuviera equilibrado, completo y hermoso. No voy a decirles que nadie haya cometido errores que lastimaran a otros y me desagradaran. Lo que sí puedo decirles es que, fuera cual fuera el error o por mucho que doliera, siempre se encuentra libertad buscándome y remontándose.

No juzguen santurrónicamente lo que ni siquiera entienden del todo. Si no me piden que les indique el lado bueno, solo verán el malo y serán jueces parciales y predispuestos que no conocerán sino una parte de lo que pasó. Pídanme que les revele todos los aspectos, incluido la parte buena de la que ni se daban cuenta. Así se liberarán de lo que podría frenarlos y dar cabida al resentimiento. Su fe se fortalecerá al ver que, como siempre, cumplo Mi Palabra, y que todo, en efecto, redundará en bien. ⁽⁹⁾

(Habla Papá:) Sea lo que sea que te hagan, sean cuales sean las circunstancias, tanto si te ofendieron sin querer como si fue intencionado, no puedes endurecerte. No puedes dejar que el corazón se te endurezca hacia los demás, sus actitudes o sus actos, ni siquiera hacia las palabras o acciones con que te lastimaron. No puedes, porque si lo haces, con el tiempo esa dureza de corazón se volverá hacia el Señor. Se convierte en rencor hacia Él por haber dejado

que te sucedieran esas cosas, y esa pequeña raíz de resentimiento o dureza de corazón seguirá creciendo y extendiéndose.

Aunque el Señor lo permitiera, tienes que convencerte de que fue por una buena razón, de que la Biblia dice que todas las cosas ayudan a bien, de manera que hasta eso que te duele redundará en algo bueno. Aunque no lo comprendas, aunque te suscite interrogantes, tienes que luchar por seguir teniendo el corazón tierno y tratar con amor a las personas que te hayan lastimado, ofendido o dado motivo para resentirte.

Es natural que haya cosas que no entiendas, y lo mejor que puedes hacer cuando surjan esas situaciones es pedir al Señor que te hable y te ayude a comprenderlas, no endurecerte y echar tu ansiedad sobre Él. Procura no hacer caso de esas cosas. Pídele al Señor que te haga más fuerte espiritualmente en vez de endurecer o insensibilizar tu corazón. Es difícil, porque la tendencia natural es justificar la actitud de endurecerse un poco por lo sucedido. Sin embargo, eso es lo peor que se puede hacer, porque todo lo que consigues es que el espíritu se te resienta, amargue o vuelva santurrón. Si te endureces por las heridas que causan la vida y los demás, será contraproducente para ti.

Por difícil que sea -y en efecto lo es y hace falta la gracia de Dios-, lo mejor que puedes hacer es luchar por seguir teniendo el corazón tierno a pesar de los golpes de la vida, las batallas y los malos tratos. A veces las cosas salen mal y en muchos casos eres el más afectado por el dolor. Pero recuerda que el Señor lo permite por una buena razón, y si eres capaz de reaccionar con humildad e invocarlo pidiéndole ayuda y ungimiento para sobrellevarlo, para seguir siendo tierno, humilde y amable pase lo que pase, no solo seguirás siendo tierno de corazón, sino que crecerás.

Crece en amor, compasión, comprensión y humildad, todas las buenas cualidades del Espíritu. Te humillará tener que aceptar gentilmente que no vaya todo a la perfección para ti, que tal vez no seas del agrado de todos o no a todo el mundo le guste estar siempre contigo, así como a ti no siempre te gusta todo el mundo ni estar con algunos en todo momento. Es algo humillante que puede mortificar tu orgullo, pero es bueno adquirir humildad. Cuanto antes aprendas a ser humilde y manso y a aceptar esas experiencias con amor y humildad, más crecerás y te parecerás a Jesús. ⁽¹⁰⁾

Velo con gran amor por cada uno de Mis hijos. Les doy lo que precisan. Se lo doy cuando lo necesitan y de la forma en que lo necesitan; no me equivoco. Me valgo incluso de errores humanos para que se lleve a cabo Mi perfecta voluntad. He aquí que conozco y comprendo los pensamientos y las intenciones del corazón de cada hombre. Aunque dos personas nunca lleguen a entenderse, y aunque es posible que algunos no lleguen a entender jamás por qué cierta persona obró de determinada manera, y por ese motivo les resulte muy difícil perdonar, si acuden a Mí y me encomiendan todas las cosas, se verán aliviados de su resentimiento y tendrán fuerzas para perdonar.

Cuanto sucede en vuestra vida proviene de Mí. ¿Pensáis que no podría protegeros y guardaros de todo daño si lo deseara, si fuera ese el plan maestro de la creación? Claro que podría. Me ha sido dada toda potestad. Sin embargo, permito que experimentéis dificultades,

dolor, sufrimiento, decepciones, maltratos, ofensas y abusos. Por el hecho de que no impido todo eso, lo permito. Por tanto proviene de Mí, de Mi mano, dado que no la levaté para detenerlo.

Ese es el principio fundamental que permite superar las heridas del pasado: tenéis que creer que todo lo que vivís lo mando Yo, porque lo permito. Si no aceptáis eso, si no lo tenéis indeleblemente grabado en la mente y el corazón, siempre tendréis la tentación de echarle la culpa a alguien. La gente siempre quiere echarle la culpa a alguien. Por eso cuesta tanto a veces perdonar y olvidar una ofensa.

Perdonar es eximir de culpa. Por tanto, mientras os empeñéis en achacarle a alguien la culpa de algo y deseéis farisaicamente que sufra y la pague, no habéis perdonado. Cuantas más emociones así sintáis, más os costará reconocer que toda experiencia, fuera cual fuera, provino de Mí, que Yo la permití, aunque no la dispusiera y no fuera de Mi preferencia. Permitir algo que se puede impedir equivale a asumir la autoría de ello. Por tanto, cuando permito algo, por el hecho de que no lo impido viene a ser como si lo hiciera Yo.

Cuando de veras entregáis esos resentimientos en el altar de sacrificio, cuando de verdad me los encomendáis y lo aceptáis y recibís todo como procedente de Mí, puedo obrar un milagro en vuestra vida y vuestro corazón. Puedo colmar vuestro corazón de Mi sanador elixir de amor. Puedo aliviarlo, sanarlo y regenerarlo. Puedo vendar el corazón quebrantado y volverlo más amoroso, más compasivo, más tierno y más generoso. Puedo haceros más fuertes, mejores, convertiros en conductos y vasijas de Mi amor más eficaces, en columnas en las que puedan apoyarse los demás.

Recordad que al apoyaros y recostaros en Mí, lo hacéis sobre la mayor fuente de sabiduría, fortaleza, auxilio, gracia y amor que existe. Hacéis uso de los recursos divinos, del poder que creó el universo. Si contáis con ese poder, nada podrá derrotaros, desalentaros o deteneros. Conmigo os hacéis fuertes en espíritu, y no os afectará ningún ataque del Enemigo, ninguna batalla o tribulación, nada que pueda hacer otra persona. He aquí que Yo soy la Roca, y Mi camino es perfecto. Mis Palabras han sido probadas y han demostrado ser veraces, y jamás he abandonado a los que han puesto su confianza en Mí y echado sobre Mí su ansiedad.

(11)

La medida en que pueda valerme de las circunstancias en vuestra vida e incluso perfeccionar Mi voluntad depende de vosotros y de cuánto me dejéis influir en vuestra vida. Mi promesa es cierta e infalible: Yo lo hago todo bien, perfeccionaré la obra que he comenzado en vosotros, y todas las cosas ayudan a bien a los que me aman y han sido llamados conforme a Mi propósito. Sin embargo, de vosotros depende hasta qué punto pueda hacerlo.

Así como depende de vosotros la promesa de que responderé a la oración -el poder de la oración y por ende el poder de la respuesta-, también la promesa que os hago en Romanos 8:28 -que haré que todas las cosas redunden en vuestro bien- está sujeta a la condición expresada en el mismo versículo: que me améis y seáis llamados conforme a Mi propósito. Si no atendéis a Mi llamado y por tanto no cumplís Mi voluntad, si no me entregáis vuestra vida

ni me dejáis obrar, no sólo me resultará imposible dar vuelta a las situaciones malas a fin de que os favorezcan, sino que tampoco podré bendeciros y recompensaros, pues no estaréis cumpliendo Mi voluntad.

Sin embargo, la belleza de dicha promesa radica en que a partir del momento en que cumplís las condiciones -me amáis y os sometéis a Mí-, Yo comienzo a obrar, y aprovecho no sólo las circunstancias presentes, sino todas las pasadas, para vuestro bien. Puedo sacar provecho de todo lo que ha sucedido antes, todo lo que sucede en la actualidad y todo lo que ha de suceder, siempre y cuando sigáis cumpliendo las condiciones de la promesa.

Así se consuman la belleza y el misterio de Mi promesa, de que por grave que sea el desastre en que os encontréis, sean cuales sean los errores que hayáis cometido o que se hayan cometido contra vosotros, cuando me amáis y acatáis Mi voluntad, Mis designios para vosotros, puedo hacer que todo redunde en vuestro bien.

Eso no quiere decir que siempre que os suceda algo malo sea porque os habéis apartado de Mi voluntad. Muchas veces permito algo con el fin concreto de transmitir una enseñanza o producir un bien mayor, y no se debe a un fallo vuestro. Pero hay ocasiones en que os causáis dificultades a vosotros mismos por vuestra necedad o falta de sumisión, o por apartaros del sendero de Mi voluntad. Otras veces se debe a las malas decisiones de otros o a vuestras propias decisiones desacertadas.

De todos modos, sea cual sea la causa del mal, si me amáis y os plegáis a Mi voluntad y a Mi plan y confiáis en que os daré la victoria, puedo valerme de toda circunstancia para llevar a cabo Mi voluntad en vuestra vida y concederos la victoria. Las únicas condiciones a que está sujeta esa promesa están incluidas en la misma: «A los que me aman y a los que conforme a Mi propósito son llamados». ¿Qué significa ser llamado conforme a Mi propósito? Ni más ni menos que cumplir Mi voluntad, llevar a cabo el plan que tengo para vosotros.

No os corresponde a vosotros juzgar Mis propósitos, pues a veces Mi plan es sencillamente que esperéis, confiéis y os sometáis con paciencia y con fe a lo que va a suceder. A veces es que atraveséis el «valle de lágrimas» (Sal.84:6) y aprendáis allí lo que os quiero enseñar. En ocasiones es que atendáis a Mi llamado para realizar una misión mayor. Otras veces es que renunciéis a algo que mucho queréis a fin de llevar a cabo Mi plan mayor. En otros casos es que sirváis con humildad en la posición modesta en que os he colocado. Mas sean cuales sean las circunstancias, si cumplís Mi plan para vosotros, ¡haré que todas las cosas -aun las circunstancias en apariencia malas, difíciles o perjudiciales- redunden en vuestro bien! ¡Es la promesa que os hago, la cual nunca fallará!

Si os parece que os han sucedido cosas de las que todavía no ha salido nada bueno, haced examen de conciencia para ver si estáis cumpliendo Mi propósito. De ser así, esperad y veréis que Mi promesa se cumple a su debido tiempo. Eso forma parte de ser llamado conforme a Mi propósito: llevar a cabo el papel que os he asignado dentro de Mi gran plan. Aunque algunas cosas no las veáis cumplirse inmediatamente, seréis recompensados con el cumplimiento de la promesa. Os digo que así será. ⁽¹²⁾

Acepta lo que He Hecho en Tu Vida

¿De dónde viene el resentimiento? ¿Por qué una persona puede estar resentida por ciertas cosas mientras que otra que aparentemente tiene más razones para estarlo, no lo está? Es por no aceptar algo que Yo he obrado en tu vida, o no aceptar algo que he permitido que suceda, o incluso no aceptar las decisiones que tú misma has tomado y que al fin y al cabo Yo permití que tomaras.

¿Cómo es que un hombre que va en silla de ruedas o una mujer que tiene un hijo deficiente, en vez de verse atormentados y amargados por el resentimiento, viven felices, y son generosos y amorosos? Es porque han aceptado lo que he obrado en sus vidas, y se han aceptado tal como son. Y lo que son incluye todo lo que les ha sucedido, todas las cosas que han contribuido a hacerlos como son: lo que han aprendido, los errores que han cometido, las decisiones que han tomado, las experiencias que han tenido, todo, tanto lo bueno como lo malo. Aceptan que los amo y que en sus circunstancias no sólo pueden ser felices, sino que hasta pueden ayudar a otras personas.

A lo mejor piensas que tu resentimiento y tu rencor no están dirigidos hacia Mí porque consideras que fuiste tú quien se equivocó, que fue culpa tuya, que juzgaste mal la situación, y que la raíz de tu resentimiento está ahí. Llegas a la conclusión de que, como te di a elegir, es culpa tuya, y no puedes echárselo en cara a nadie más, por lo que sigues descargando tu decepción contra ti misma al albergar ese resentimiento.

No sólo tienes que aceptar la decisión que tomaste en ese momento y dejar de castigarte por lo que consideras ahora que fue una mala elección, sino que además tienes que aceptar que Yo, el gran Dios del universo, que soy todopoderoso, permití que sucediera. Yo habría podido hacerte cambiar de opinión. Habría podido intervenir de alguna forma. Me habría resultado fácil cambiar las circunstancias. Habría podido hacer que sucedieran cosas que te habrían hecho elegir de forma diferente, porque Yo lo conozco todo y soy omnipotente.
(13)

Aceptar, creer y recibir; ¡esas son tres de las claves para que Yo os dé la victoria! Son tres facetas de la sumisión. Decir: “Sí, Señor. Acepto lo que estás haciendo -o has hecho- en mi vida. Creo que todo lo que me está sucediendo o me ha sucedido proviene de Ti, y me someto por entero, de todo corazón. Haz conmigo lo que te plazca.” Eso es docilidad. Es uno de los medios más seguros de evitar resentimientos y una de las curas más eficaces: aceptar, creer y recibir Mi voluntad, Mi amor y Mi verdad para vosotros.

Es preciso que aceptéis lo que sucede o ha sucedido en torno a vosotros y creáis que Mi promesa es veraz: que todo está y ha estado en Mis manos. Nada sucede sin que Yo lo sepa; ni un cabello de vuestra cabeza perece sin Mi conocimiento. Aun las circunstancias aparentemente malas, difíciles o penosas puedo transformarlas y aprovecharlas para vuestro bien. Es preciso que aceptéis lo que introduzco o he introducido en vuestra vida. Debéis abrirme vuestra vida y aceptar lo que os doy. Sólo así podré obrar en vuestro corazón tal como deseo.
(14)

El Orgullo, el Resentimiento y la Amargura

El orgullo le impide a la gente ver las cosas como Yo. El orgullo le abre la puerta al resentimiento, pues la persona piensa automáticamente que se merece algo mejor. Le impide humillarse cuando Yo permito que sucedan cosas en su vida para quebrantarla, hacerla más dócil o para enseñarle algo, y en cambio genera resentimiento. Por eso digo que, en muchos casos, cuando alguien se somete al orgullo, el resentimiento se hace presente poco después. Todo el mundo pasa por situaciones que desearían que no hubieran ocurrido o que se hubieran dado de otra manera, o sufre agravios.

Si alguien es humilde y es capaz de aceptar lo que permito en su vida y de aprender a ver las situaciones como Yo, esas circunstancias negativas se convierten en peldaños que conducen a algo bueno y no lo descarrilan. Pero cuando alguien se somete al orgullo, no tarda en surgir algo que no logra superar o que no entiende o sobre lo cual suponen lo peor, y así el resentimiento comienza a crecer en su corazón.

Forma parte de la naturaleza pecadora y rebelde del hombre pensar que sabe más que Yo. Por eso tienen que orar en todo momento pidiéndome humildad, pues no es algo que les nazca por naturaleza. Hay que desearlo, cultivarlo y luchar por ello. Sin embargo, esa humildad viene acompañada de gracia, paz, comprensión, aceptación y muchos dones que hacen que la vida sea agradable y una estupenda experiencia de aprendizaje, en vez de una travesía de dolor, infelicidad, resentimiento y amargura. ⁽¹⁵⁾

Estar resentido puede ser una fase previa a la de estar amargado, o bien un síntoma de ella. Si uno alberga resentimiento, puede terminar amargado. No siempre es así, pero sucede muchas veces, sobre todo cuando se permite que los resentimientos se acumulen, cuando se guarda uno encima de otro. Sencillamente va empeorando.

Cuando os resentís por algo que hizo alguien es como si se abriera una rendija en la puerta, por la que se filtran el gas tóxico y las mentiras del Enemigo. Es también como una cuña, que comienza siendo pequeña pero se hace cada vez mayor, pues permite que el Enemigo se introduzca cada vez más con resentimientos y pensamientos ponzoñosos. De modo que si bien en un principio estar resentido no es lo mismo que estar amargado, con el tiempo puede llegar a serlo, porque esa primera semillita es como una grieta en la armadura.

De todos modos, el hecho de que estéis resentidos no quiere decir forzosamente que estéis amargados, siempre y cuando os volváis a Mí, echéis vuestra carga sobre Mí y renunciéis a ese sentimiento. Cuando alzáis vuestras manos hacia Mí y decís: “Señor, te ruego que me limpies”, puedo quitaros el resentimiento y daros paz interior, evitando así que os amarguéis.

Sin embargo, si os aferráis al resentimiento, éste se agrava, y termináis amargados, lo cual es mucho más grave y crónico. La clave, pues, para no amargarse es abandonar todo resentimiento en cuanto surge, como se despoja uno de un peso. ⁽¹⁶⁾

(Habla Papá:) Cuando están resentidos o guardan rencor, con frecuencia no ven las cosas con claridad. Ni siquiera aprecian los detallitos que tiene el Señor con ustedes y las

cositas especiales que hace para premiarlos. No les llaman tanto la atención porque ese resentimiento se alza ante ustedes como una mole que lo tapa todo. Sin embargo, una vez que lo ponen en manos del Señor, desde aquí podemos ayudarlos mucho más. Todo se ve mejor, mucho más claro, y pueden sentir, experimentar en mucho mayor grado el amor del Señor.

Tienen que encomendárselo constantemente al Señor. Acudan a Él una y otra vez. Sigam amándolo y confiádoselo todo, que Él nunca falla. Aunque la gente o las situaciones los decepcionen, aunque les parezca que la Familia les ha fallado en algún sentido, o que las personas a las que ustedes querían, admiraban y respetaban no les hicieron lugar, el Señor no falla, ¡jamás! Su plan es infalible. Su amor nunca deja de ser. La vida de ustedes está en Sus manos. Por tanto, si son capaces de confiar en eso y creerlo, vivirán mucho más contentos. ⁽¹⁷⁾

Creed en Mi amor, y hallaréis descanso. Hallaréis la paz y el consuelo que precisáis para desembarazaros de lo que habéis guardado en vuestro corazón. Si ponéis los ojos en Mí, encontraréis las fuerzas que necesitáis para barrer los rincones oscuros de vuestro corazón y desprenderos del dolor, las heridas y los rencores que habéis permitido que se desarrollen y acumulen en él. ¡Qué alivio sentiréis! No tenéis más que solicitar que el poder del Cielo os limpie y lave. Confesadme vuestras faltas, y Yo os sanaré.

La clave de todo esto se halla en una sencilla palabra: confianza. Confiad en que os sostendré mientras os desembarzáis de esas cargas a las que lleváis tanto tiempo aferrados. Confiad en que os limpiaré el corazón y os impartiré nueva vida. Confiad en que sostendré con ternura vuestro corazón cuando lo pongáis en Mis manos para que lo limpie y arregle. Os lo devolveré puro y perfecto, perfecto en Mi amor, Mi misericordia, Mi ternura y Mi humildad. He aquí que en la humildad hallaréis la perfección de Mi Espíritu.

Si os esforzáis por confiar en Mí, tomaré las riendas y actuaré. Basta con que me digáis que sí, y os limpiaré el corazón. Si tan sólo reconocéis que queréis limpiar las moradas de vuestro corazón de sentimientos viejos y mohosos que tenéis amontonados en lugares húmedos y oscuros y queréis comenzar de nuevo, queréis que os barra, lave y deje limpios, rejuvenecidos mediante el poder de Mi Espíritu, os responderé. He oído vuestra oración y vuestro clamor, y os daré vida una vez más: la vida de Mi Espíritu y el gozo de Mi amor. ¡Confiad, aceptad, creed y recibid! ⁽¹⁸⁾

Pide Oración en Contra de la Amargura

El Enemigo te dirá que eres totalmente incapaz de pedir oración contra el rencor [o cualquier otra cosa]. Te dirá que es imposible, que es muy humillante, que te va a salir demasiado caro. Además, te dirá que ni siquiera es necesario. ¡Te contará tantas mentiras como pueda!

Esta es una magnífica ocasión de pedir oración y librarte del todo por fe. No es fácil. Sin embargo, es mucho más fácil que andar cargando con rencores [o con el peso de cualquier otro defecto espiritual] por años y años. Si por un momento tienes la humildad de pedir oración, puedes liberarte de tan terrible esclavitud. ¡Luego cosecharás por la eternidad la maravillosa libertad y las bendiciones de haberlo hecho!

Si te aferras al rencor, te impedirá hacer progresos, creer en Mis Palabras y aceptar Mis dones y bendiciones. Si te animas a abandonarlo, ¡tu vida entera puede cambiar! Puedes ser aún más feliz, sentirte más realizado, serme más útil y estar más motivado.

Son muchas las ventajas de pedir oración y dar el paso de fe de decir adiós al rencor. Te verás libre de la insoportable carga que te agobia. Ya no serás víctima de los pensamientos y emociones negativos que siempre te rondan cuando rumias la manera en que resultaron las cosas y meditas en lo mucho que ello te incomoda. Te verás libre de los efectos negativos que eso tiene en tu espíritu y hasta en tu salud. Serás más tratable, tendrás más fe y te resultará mucho más fácil aceptar con una actitud positiva y llena de fe lo que te suceda día a día. No lo verás todo a través de la nube espesa y sombría del rencor y el egoísmo. Por el contrario, puedes sustituir todo eso por un espíritu de mansedumbre y de mayor aceptación, el cual te hará feliz.

El Diablo reboza de dicha cuando las personas optan por amargarse, porque lo cierto es que así operan a la mitad de su capacidad, y hasta menos en muchos casos, pues poco a poco van muriendo espiritualmente. El rencor va contaminando su forma de ver las cosas y su actitud, dejándolas casi impotentes.

A los que estáis aquejados por el rencor os cuesta mucho ver las cosas con claridad a través de los ojos de Mi Espíritu, ya que el rencor os ciega. Por eso, debéis dar un enorme salto de fe para pedir oración y liberación; el hacer eso habla mucho en vuestro favor. Cuando tenéis la humildad de pedir oración, manifestáis que reconocéis vuestra necesidad apremiante de Mí, y ese fervor de espíritu atrae el poder del Cielo, lo libera para que acuda en vuestro auxilio.

¡El Cielo no vacila! La respuesta que recibís a vuestra oración no es escasa ni insignificante; es una fuerza potente que os asiste desde el mundo espiritual, un poderoso y arrollador unguento de Mi Espíritu en respuesta a vuestras oraciones.

Con vuestro más mínimo grito de auxilio se libera totalmente el poder del Cielo. Aun un débil clamor resuena en Mis salones cuando es impulsado por vuestro sentimiento de urgencia y vuestro deseo de obtener ayuda y cambiar. Mi oído no se ha agravado para oír las súplicas de Mis hijos. Aunque el clamor sea apenas perceptible, si es sincero, de todo corazón, Mis promesas se cumplen.

La poderosa fuerza de Mi mano se alza para romper las cadenas del rencor y liberarte, amado hijo. Sólo estoy a la espera de que des ese paso de fe. No tiene por qué ser un paso muy grande. No es preciso que pienses que debes ser elocuente o digno, o poseer mucha fe. Basta con que me pidas ayuda, y Yo te la daré. Después, cree por fe que te has librado por completo. ⁽¹⁹⁾

Mis Palabras son verdad y, tal como he prometido, cuando oras pidiéndome que te ayude y te libre del resentimiento [o lo que sea] y del dominio que ejerce en tu mente, tu espíritu y tu vida, ¡en efecto te liberas de ese dominio! Esa debilidad deja de ser un instrumento del Enemigo. En el lugar donde anteriormente podía obrar a su antojo se alza una bandera contra sus avances espirituales.

No obstante, eso no significa que puedas dejar de luchar contra sus tentativas de seguir desanimándote y debilitando tu fe en la victoria. A partir de ahora ese será su blanco principal. Procurará impedir que creas en la victoria, se esforzará por que pongas en duda tu liberación, porque critiques tus progresos, porque restes importancia a tu fe en Mi poder y en la eficacia de las oraciones de tus seres queridos. Intentará hacerte dudar de Mis Palabras proféticas. Tratará de que prestes atención a tus emociones y te dejes guiar por ellas en vez de por tu fe en Mí; que te fijes en las circunstancias y en el estado de tu vasija en vez de poner los ojos en Mí y en Mis Palabras.

Debes seguir luchando y conservar la fe. Confía sin más en que puedo llevar a cabo lo que he prometido y dicho. Así permitirás que la victoria alcance su plenitud. Seguirás recibiendo, aceptando y manifestando tu fe en Mi Palabra, en Mi poder para ayudarte. No perderás la victoria, y seguirás haciendo progresos. ⁽²⁰⁾

1. ¡Metas para 1998! #3160:190-193
2. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:126-135
3. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:143-147
4. ¡Crisis de fe! 3ª parte #3090:30-37
5. Preparación de equipos ganadores, 3ª parte #3553:114-121
6. ¡No pierdan la fe! #3459:118-122
7. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:80-86
8. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:35-41
9. Sin rodeos, 7ª parte #3506:4-14
10. Temas de interés, 10ª parte #3397:30-34
11. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:110-115
12. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:44-51
13. Metas y peticiones para el año nuevo. #3177:155-158
14. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:151, 152
15. ¡No pierdan la fe! #3459:123-125
16. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:17-20
17. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:73, 74
18. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:155-157
19. ¡Liberación mediante la oración en grupo! #3171:3-11
20. ¡Liberación mediante la oración en grupo! #3171:35-37